

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Los rasgos de una teoría en la cultura vistos desde un punto de vista ético.**

Pereira Da Silva, Willian.

Cita:

Pereira Da Silva, Willian (2011). *Los rasgos de una teoría en la cultura vistos desde un punto de vista ético. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/840>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/SOd>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LOS RASGOS DE UNA TEORÍA EN LA CULTURA VISTOS DESDE UN PUNTO DE VISTA ÉTICO

Pereira Da Silva, Willian

Universidade Federal de São João del Rei (UFSJ); FAPEMIG (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais). Brasil

## RESUMEN

Este trabajo aborda la teorización psicoanalítica, legada por Freud, destacándole los principales elementos, que nos permiten pensar una ética y sus incidencias en la cultura. Enseñaremos como el concepto de pulsión, por ejemplo, nos indica una nueva concepción y abordaje del sujeto, evidenciando el nudo entablado entre la teoría y la clínica psicoanalítica. Desde los discursos de sus pacientes, Freud elaboró su hipótesis y su hacer clínico en constante movimiento, remodulado según la singularidad de su praxis. Su teoría nos señala esta dimensión en que la clínica no está apartada de la cultura. El malestar en la cultura nos conduce sobre todo al malestar del sujeto en su división. Esta clínica y la teoría a ella correlata traen los rasgos de una ética propia del psicoanálisis, lo que la distingue de otros planteos éticos. Es más, direcciones éticas influyen en la manera como se establecen las políticas públicas y acciones desarrolladas en la cultura. ¿Que distinción hay, pues, entre el planteo ético establecido por el psicoanálisis y otros planteos vigentes en la cultura? El movimiento de análisis en este estudio se endereza desde una teorización hacia sus huellas en la clínica y, por consecuencia, en la cultura.

## Palabras clave

Psicoanálisis Ética Cultura Clínica

## ABSTRACT

THE TRACES OF ONE THEORY ON CULTURE THROUGH A POINT OF VIEW FROM THE ETHICAL

This paper addresses the psychoanalytic theorizing, left us by Freud, highlighting the major elements that allow us to think about ethics and their effect on culture. We will demonstrate as the concept of drive, for example, indicates a new conception and approach of the subject, evidencing the knot held between the psychoanalytic theory and clinical. From the speeches of his patients, Freud developed his hypothesis and his clinical doing, in constant motion, demodulated according to the singularity of his praxis. His theory indicates this dimension, in which the clinic is not removed from the culture. Above all, the malaise in the culture leads us to the malaise of the subject, in his division. This clinical and its correlated, the theory, bring features of an ethics of psychoanalysis, which distinguishes it from other ethical proposals. Moreover, ethical ways influences the way they establish public policies and actions developed in culture. Then, what is the distinction between the ethic proposal,

established by psychoanalysis, and others currents the culture? The analysis movement in that study is directed from theorizing to their traces in the clinic and, consequently, in the culture.

## Key words

Psychoanalysis Ethic Culture Clinic

De inicio, destacamos que este trabajo es fruto de una investigación desarrollada en una línea de investigación en un programa de maestría que busca articular la clínica y los conceptos psicoanalíticos. En la investigación, analizamos el concepto de sublimación tal cual un destino de la pulsión, desde un punto de vista ético. Si la sublimación se da en una relación con lo imposible, tal cual señalado por el psicoanálisis, la creación allí involucrada implica una posición del sujeto ante el Otro, indicando como una modalidad de quehacer con el real. He aquí nuestra principal cuestión tratada en la investigación de la maestría.

En este trabajo, realizamos un recorte en el que exponemos las principales cuestiones que nos han movido en la exploración del haz ética del psicoanálisis, echando luz a varios impases que hoy día se nota y teniendo en cuenta las orientaciones éticas que predominan en la cultura. Nuestro sendero se endereza, pues, hacia una visada del psicoanálisis y su posición ante la cultura. Apostamos en esta imbricación entre teoría y praxis psicoanalítica, que además tiene efectos políticos más allá de las implicaciones éticas.

De hecho, la teoría freudiana fue pensada a partir de los discursos de sus pacientes. Extremadamente involucrado con la problemática que la histeria generaba para la medicina de su época, Freud se empeñó en la investigación de su método, en el cual, cada vez más, se paró con la necesidad de escuchar al sujeto. Un sujeto que se queja y cuyos síntomas, con efectos en el cuerpo, las respuestas de la medicina no lograron abordar suficientemente. De esta manera, la histeria se volvió un problema, un impase en el campo de problema de la medicina contemporánea a Freud. Por otro lado, se puede afirmar que el psicoanálisis constituye una invención. Poco a poco, el procedimiento psicoterapéutico de Freud privilegió el discurso que traía sus pacientes, en sus sufrimientos. Desde ahí, podemos pensar su praxis clínica y también la teorización que le es correlata: hay

una práctica que se depara con lo nuevo de cada caso, una dirección clínica extraída a partir de ello y, por ende, una teoría que permite delinear el campo de problemas del psicoanálisis. Hay una inconsistencia en la obra freudiana que no puede ser jamás confundida con una incoherencia.

Es crucial la puntuación de Jacques Alain Miller, en las conferencias caraqueñas. Así expresa él:

El hallazgo inicial de Freud, el hallazgo que ahonda un surco inolvidable, es que él integró a la consideración científica, integró al lenguaje, los olvidos; todos los fenómenos negativos del sentido, los echó al sentido - no creyó que tuviera que tomar como modelo, para razonar sobre el lenguaje, un académico al dar clases. Pensó lo que más decía, lo que más sentido tenía al sujeto, eran precisamente los momentos en que su discurso podía desfallecer, deshacerse; caer, y donde algo podía ser un error, una falta, un olvido; restablecer la positividad de este negativo (Miller, 1987/1992, p.35).

He aquí el punto de donde parte la experiencia psicoanalítica. Los conceptos fundamentales como inconsciente, transferencia y pulsión se ubican según este problema en el campo teórico y práctico bien singular que es el psicoanálisis. No se trata de una teoría atolondrada o que busca ser completa y cerrada; al contrario, hay puntos que no se cierran, simplemente, por el hecho de así serlo, se volvería una teoría incoherente. El concepto de pulsión, por ejemplo, que, a menudo, es acercado al instinto, generando confusión, señala campos de problemas distintos que, por su vez, enredan direcciones de tratamiento distintas y también una posición distinta para abordar el sujeto en su lazo con el Otro. La pulsión, un concepto limítrofe, como puntúa Freud (1915/ 1974), refleja el movimiento propio en el humano que lo lleva a la insatisfacción y que representa siempre una deriva. Representa una satisfacción por la insatisfacción, en la medida en que su objeto es imposible. Ni por ello, el movimiento cesa. Se trata de un juego de fuerzas que en la teorización freudiana son nominadas en los diversos dualismos propuestos, los cuales representan modulaciones en la teoría.

Freud (1929-30/1974) nos afirma que el malestar en la cultura es a causa justamente de la propia naturaleza de las pulsiones. Si, en el último dualismo, hay la pulsión de muerte como una fuerza de desagregación y que se conduce silenciosamente, la pulsión de vida busca una integración, se atar con representaciones. De un lado, la formación del lazo y, del otro, algo que no buscan el lazo social. Lo más crucial es que estas dos modalidades de pulsiones se hallan mezcladas, en un proceso constante de fusión y defusión. Considerando el sujeto, el de la clínica, este proceso implica una serie de problemas que son muy comunes en la clínica, situaciones en que placer y sufrimiento son confundidos y en que la repetición juega un papel fundamental, a pesar de todo el esfuerzo en la dirección contraria. En el ámbito de la cultura no se nota algo distinto. La propuesta de cultura busca rechazar esta parcela indomable de la pulsión que no permite la for-

mación del lazo social, justamente por estar relacionada con una imposibilidad de satisfacción. El resultado de todo ello es un malestar en que esta parcela rechazada de la imposibilidad vuelve y para allá de los ideales y de los reglamentos alzados por la cultura surge algo bajo la forma de síntomas. Este malestar, que forma parte de la cultura, en última instancia, remonta al malestar del sujeto, mientras dividido.

Freud estaba involucrado con los problemas y cuestiones de su tiempo. En cuanto a su pensamiento, no se trata de una visión sobre la ciudad o el Estado, sino de una teoría para entender lo que pasaba en la experiencia psicoanalítica. Como nos apunta Jacques Alain Miller (1997), la represión no puede significar algo de que el individuo se libera, una prisión social, una coacción. Freud nos deja una represión en el sentido mismo de la palabra alemana *Verdrängung*, que se relaciona más con la división en el sujeto (inconsciente/ consciente). Pero Freud también nos habla de sublimación, un avatar que denuncia el movimiento de la pulsión como deriva: el proceso sublimatorio muestra que uno puede lograr satisfacción por el habla, con lo bello y las actividades y los valores aceptados y valorados por la cultura. A partir de este panorama teórico alzamos la siguiente pregunta: ¿Qué podemos extraer de toda esta teorización? ¿Qué implicaciones clínicas y éticas se atrapan a estas cuestiones?

Desde un punto de vista clínico, hay puntos muy pertinentes y que dicen respeto a la dirección del tratamiento y a sus principios. Lo que el psicoanálisis señala es que hay principios que orientan la clínica y no reglas y patrones. Es el primer punto a ser destacado. Freud no nos deja reglas, sino aquella fundamental de la asociación libre; habla él, sí, de recomendaciones a los que ejercen el psicoanálisis. Si cada caso es un caso y demanda un manejo de la transferencia por parte del analista, un patrón puede significar un asesinato de la condición para el tratamiento. La ética del psicoanálisis no elige un bien supremo como reglamentador, como hegemónizador del proceso; antes orienta las acciones del sujeto, yendo en dirección a su deseo. Si el deseo es indestructible, no todo es sentido y el sujeto primordialmente es dividido. Si el deseo se marca por la insatisfacción, hay algo de irreductible en la dinámica del tratamiento psicoanalítico. No se niega este punto fundamental. No es una ética de la culpabilidad, sino de la responsabilidad.

Podemos todavía afirmar sobre otro punto fundamental, que nos ayuda a pensar la ética y la clínica del psicoanálisis: el estatuto dado a la singularidad. El singular del psicoanálisis no puede ser contrarrestado con un universal. Esto que es más caro al sujeto es lo que lo mueve, es la causa de su deseo. En general, uno suele concebir lo singular como algo apartado de lo universal, tratado como un conjunto de todos los elementos. Pero aun así hay partes que no son asimiladas y se figuran como restos. Lo singular es distinto de lo particular. En la clínica, esto es bien ejemplificado por el síntoma - algo muy singular, en el sentido psicoanalítico del término, que deja el suje-

to desbaratado, desconcertado. Pero al final del proceso, sobre este síntoma se lanza otra mirada, es decir, hay una posición otra ante el Otro; se nota un camino desde la impotencia hacia la imposibilidad.

Delinear esta dirección de la clínica psicoanalítica es fundamental, ya que hay que tener una perspectiva, una orientación de trabajo que nos distingue de otras. Desde un punto de vista clínico, las puntuaciones en cuanto al universal y al singular, entre reglas y principios, entre impotencia e imposibilidad, negación y afrontamiento de lo real, nos sugieren, conforme se privilegia un u otro polo, líneas de acciones muy específicas y que pueden ser opuestas una a la otra. Hubo y hay corrientes, incluso dentro del psicoanálisis, que buscan una sanación del sujeto, simplemente ignorando la dimensión de la escucha clínica; una curación motivada por ideales. Los ideales pueden ser nombrados como - enumeremos algunos: adaptación (el analista funciona como un modelo en una época de queda de ideales), una genitalidad (uno busca una relación sexual, norreado por necesidad de un complemento a lo universal mientras conjunto cerrado), evaluación (un excesivo anhelo de clasificación del sujeto, transportado a un campo ajeno al suyo; abordar cuestiones éticas de una manera demasiada mecánica), hegemonización (elección de una técnica que, seguida a ciegas, logre ser útil en todos los casos). Se nota, en todo caso, en la contemporaneidad, una predilección por la medicalización, por evaluaciones excesivas, una ubicación equivocada de problemas de un orden según problemas de otro orden. He aquí el núcleo de un problema señalado por Miller (1997) en el siguiente tramo:

A pesar de toda la ambición extraordinaria de la moderna bioquímica, en el momento, no hay nadie que busque a los neurotransmisores en el imperativo categórico; piensan que no puede ir a un tal nivel de ética. La ética es otro nivel de realidad, el nivel en que la patología se presenta. La ética se refiere al hombre, no como un ser viviente, sino como ser racional, como ser que tiene una chispa divina (Miller, 1997, p. 331).

Una ética concebida como un campo en que, al sujeto, se figuran diversas posibilidades de acción y afrontamiento. Una ética más allá de los ideales y que se confunde con la moral, en que patrones ideales son fijados. Un hombre “desbrujulado”, como muchos han apuntado; que se pierde en un norte no alcanzable.

A partir de estos puntos destacados de la experiencia clínica psicoanalítica y de sus contrastes con otras propuestas clínicas, podemos pensar sus implicaciones en la cultura, desde un punto de vista ético. Clínica, ética y cultura se hallan imbricados, tanto que hoy se habla de nuevos síntomas, nuevas formas de lazo social.

En la cultura, podemos notar distintos modos de afrontamiento ante esto que se caracteriza por la imposibilidad. Son modos similares y semejantes a los que orientan las diferentes prácticas psicoterápicas. Lo real visto como lo que no cesa de regresar, el nudo de la imposibilidad y como lo que escapa a todo intento de normati-

zación, moralización y hegemonización, puede ser ignorado o afrontado. Posiciones distintas: acciones en el ámbito de la salud mental pueden, de esta forma, estar reglamentadas por normas que excluyen ciertas acciones terapéuticas y, a la vez, ubican otras como únicas, en menoscabo de algunas. Las prácticas orientadas por criterios paradójales y pautadas por manuales, en que la noción de normal e patológico genera toda suerte de equívocos, es otro impase de las acciones en salud mental. Además, esto vuelve en forma de síntomas y malestar. Se trata pues de una cuestión que ultrapasa el dominio clínico y orienta las políticas públicas de salud, incentivando acciones e investigaciones que, supuestamente, contribuirán para la perfección y eficiencia del sistema. Pero lo que se nota es cada vez más malestar. Estas políticas tienden a establecer leyes que no abre cualquiera posibilidad para discusiones y consenso. Si hay maneras distintas de tratamiento y un discurso exacerbado por igualdad y democracia, el consenso es un aspecto fundamental a ser llevado en cuenta, en el trazado de políticas. Y es más, hay un riesgo de se acercar la política de la policía. Como afirma Zizek: “A veces, el paso desde lo verdaderamente político a lo policial puede consistir tan sólo en sustituir un artículo determinado por otro indeterminado” (Zizek, 2008, p.27). Estas políticas vuelven como que idealistas e imperativa, a un tiempo, aunque no se propongan a ello. Esta es una línea de impase en prácticas de salud mental en algunos centros de atención psicosocial de Brasil, aunque estos problemas parecen adquirir ambages otras en muchos países.

El núcleo de la cultura se guía por un intento de inclusión, de unificación, en que pesan muchísimo algunos ideales elegidos. Ideales imposibles de ser cumplidos o seguidos y que no dejan salidas alternativas, sino al malestar. Nunca se ha hablado tanto de democracia e igualdad; pero igualmente estos discursos se vuelven, cada vez más, insostenibles. La diferencia que implica el deseo es rechazada y la culpabilidad, distinguida de la responsabilización, se vuelve paradójal, no implica uno en sus acciones.

Y para cerrar la discusión aquí tratada, recorro a Zizek (2008), al delinear la propuesta del proyecto freudiano. Sigamos con él:

El psicoanálisis no es una teoría que lamente la desintegración de las antiguas modalidades tradicionales de la estabilidad y la sabiduría o que vea en esa desintegración el origen de las neurosis modernas e invite a descubrir nuestras raíces en una sabiduría arcaica o en el profundo conocimiento de sí mismo (la versión junguiana); tampoco es una versión más del moderno conocimiento reflexivo que nos enseñe a vislumbrar y controlar los secretos más íntimos de nuestra vida psíquica. En lo que se concentra el psicoanálisis, lo que constituye su objeto de estudio predilecto, son las consecuencias inesperadas de la desintegración de las estructuras tradicionales que regulan la vida libidinal: procura entender por qué el debilitamiento de la autoridad patriarcal y la desestabilización de los roles sociales y

sexuales genera nuevas angustias y no da paso a un mundo feliz en el que los individuos entregados al creativo "cuidado de sí mismos" disfruten con la permanente modificación y reorganización de sus múltiples y huidas identidades (Zizek, 2008, p. 81).

No se trata de una promesa de felicidad, de fijaciones de parámetros e ideales. La ética pues no es sin efecto en el psicoanálisis, sino la raíz mismo de su origen. La falta es un punto común a diversas propuestas éticas e, incluso, al psicoanálisis. Los nombres y acciones para esta falta es lo que cambia, de una orientación a otra. La clínica pues lleva en cuenta esta dimensión más general y particular de la experiencia psicoanalítica, inaugurada por Freud; dimensión que, en la práctica psicoanalítica y, por ende, en sus intersecciones posibles con campos similares de problemas, debe ser punto obligado de reflexión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895 [1950]/ 1974). Projeto para uma psicologia científica. In: Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago Ed., vol. I.
- Freud, S. (1912/1974). Recomendações aos médicos que exercem psicanálise. In: Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago Ed., vol. XII.
- Freud, S. (1915/ 1974). As pulsões e suas vicissitudes. In: Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago Editora, vol. XIV.
- Freud, S. (1929-30/ 1974). O mal estar na civilização. In: Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago Editora, vol. XXI.
- Freud, S. (1933 [1932]/ 1974). Novas conferências introdutórias à psicanálise: a questão da Weltanschauung. In: Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago Editora, vol. XXII.
- Lacan, J. (1959-60/ 1988). Seminário 7: A ética da psicanálise. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Lacan, J. (1964-85). Seminário 11: Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Lacan, J. (1968-69/ 2008). Seminário 16: De um Outro ao outro. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Lacan, J. (1972-73 1985). Seminário 20: Mais, ainda. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Miller, J-A. (1989/ 1987). Percurso de Lacan: uma introdução. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Miller, J-A. (1997). Lacan elucidado: palestras no Brasil. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Rajchman, J. (1993). Eros e verdade: Lacan, Foucault e a questão da ética. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Zizek, S. (2008). En defensa de la intolerancia. Madrid: Ed. Sequitur.
- Zizek, S. (2008). The sublime object of ideology. New York: Verso.